

I N F O R M E S O B R E O R G A N I Z A C I O N

Este borrador de ponencia ha sido elaborado por una comisión de camaradas formada por Sebastià Arroyo, Josep Maria Gordillo, Jordi Fontcuberta y Francesc Josep Maria.

La comisión ha sido presidida por el camarada Sebastià Arroyo.

No se ha incluido en el cuerpo de esta ponencia lo referente al Partido en relación con la cuestión nacional, que será tratado en un informe independiente, aunque en este último también se tratarán cuestiones de carácter organizativo.

Barcelona, 28 de Noviembre de 1977

NUESTRO PARTIDO EN LA EPOCA DEL FASCISMO.

A-1bis

Introducción.

Para que un P.marxista-leninista pueda cumplir con efectividad su misión histórica es necesario que en su funcionamiento se respeten estrictamente una serie de principios(esencialmente el del centralismo democrático),pero junto con esto es necesario para que realmente su actividad sea efectiva adoptar las formas organizativas más adecuadas a las condiciones políticas en que se ha de mover dicho P. y a las tareas del momento.

Como caso claro tenemos el ejemplo de nuestro país.Si bien los principios en el funcionamiento de P. persisten, las formas organizativas han variado radicalmente desde el momento en que se inició la desarticulación del aparato fascista.

Condiciones políticas bajo el fascismo.

El fascismo se ha sostenido en nuestro país durante 40 años sobre la base de una represión continua y desenfrenada contra el pueblo,pero esta represión ha sido especialmente sufrida por el conjunto de organizaciones y P. democráticos y sobre todo por todos nosotros, los comunistas.

Esta represión continua ha llevado a la DGS a miles de antifascistas, que después de ser torturados han sido condenados a varios años de cárcel.

La persecución continua que se ejercía sobre el P. ha condicionado en gran medida el P. que tenemos, sus virtudes y sus defectos.

En estas condiciones era necesario un P. formado por militantes dispuestos a soportar los mayores sacrificios y penalidad. Sólo de esta forma era posible mantener y desarrollar una organización que tenía como objetivo el derrocamiento del régimen fascista.

Y nuestro Partido supo en estas condiciones jugar su papel. Aunque reducido en número ha sido un factor fundamental en la lucha de los últimos años.Ha sido un elemento dinamizador de esta lucha cuando los demás han vacilado.Nuestra presencia en la calle, en todo momento, y encabezando la mayor parte de las movilizaciones, ha sido evidente.

Esta valentía, esta decisión a la hora de abordar las tareas del P. es algo que debemos mantener y desarrollar en todas las circunstancias. Pero hoy eso no es suficiente. En las condiciones de fascismo y cuando nuestro objetivo fundamental era un derrocamiento, bastaba con tener

A-2.

claro el objetivo general y las tareas del momento para cumplir con nuestra misión.

Hoy necesitamos un P. mucho más capacitado, que sea capaz de decir NO a las medidas injustas del gobierno pero que también sea capaz de ofrecer alternativas a estas medidas. Las organizaciones del P. deben estar capacitadas tanto para dar soluciones a los grandes problemas de Catalunya como para elaborar alternativas a sus barrios, pueblos o ciudades; a sus fábricas; a sus ramos de producción;...

En definitiva, es necesario que el P. se capacite para ofrecer alternativas de gobierno a los distintos sectores sociales..Para esto será necesario, como más adelante veremos, que el P. cuente con un mayor contingente de cuadros técnicos y profesionales.

Indudablemente, la consecución de este objetivo, va a exigir por parte del P.un amplio esfuerzo de estudio,tanto teórico como de investigación en la situación concreta en cada lugar.

El P.y las masas bajo el fascismo.

El mismo papel que ha jugado el P.en la lucha contra el fascismo ha impedido un mayor ligamen del P. y las masas.Con una capacidad organizativa limitada y con la necesidad de impulsar fuertemente toda movilización de masas.Hemos realizado frecuentemente desplazamientos en la actuación de nuestros militantes de unas tareas a otras e incluso de unas zonas a otras.

Lógicamente, esta actividad ha dificultado el establecimiento de fuertes ligámenes del P. con las masas.De esta valoración se salvan algunas organizaciones del P., como es el caso de la SEAT, de Buen Pastor y alguna otra.

Ahora es más necesario que nunca que el P. realice un trabajo constante y estable entre las masas, trabajo que ha de dar a corto plazo un fuerte entroncamiento del P. en la realidad del conjunto del pueblo de Catalunya.

La vida interna del P. en estas circunstancias.

Las condiciones de lucha bajo el fascismo han impuesto también una determinada forma de organización interna.

En las condiciones de clandestinidad la participación de los militantes en las decisiones políticas del P. era muy pequeña.En la mayoría de casos ésta se limitaba a la participación en la discusión sobre los grandes rasgos de la política del P.

Pero, la imposibilidad de realizar continuamente reuniones de militantes para debatir problemas o la misma imposibilidad de tener acceso a determinados datos,por lo peligroso que su conocimiento masivo pudiera acarrear para el P.,impedía una mayor participación del P. en los pro-

blemas de cada día.

En la actividad práctica ha ocurrido algo parecido. La situación de clandestinidad que obligaba a concentrar las distintas tareas en muy pocas manos y mal estilo en la dirección (sustentado esencialmente por los que hoy encabezan la fracción), consistente en no distribuir las distintas responsabilidades entre un mayor número de cda., ha impedido una mayor participación de más cda. en las tareas de dirección a los distintos niveles.

En cuanto a la propia organización de los organismos dirigentes del P. las posibilidades de participación también eran muy limitadas, en la mayor parte de los casos se limitaba a la elección de los responsables de la célula y de las distintas responsabilidades de la misma. Las condiciones de seguridad impedían una elección directa desde la base de los comités intermedios y superiores del P. y eran ampliados o reformados por cooptación cuando se consideraba necesario.

En estas condiciones la mayor parte de las decisiones dependían de los comités de P.

El hecho de que los militantes no pudieran participar en gran número de las decisiones políticas del P. entiendo que ha creado un cierto hábito de esperar las decisiones de los organismos dirigentes sin esforzarse en extraer sus propias conclusiones sobre la realidad concreta en que nos movemos y de acuerdo con la política general del P.

Por otro lado, la propia composición del P., un reducido número de activistas muy compenetrados en las tareas políticas generales así como en las concretas llevaba a que el P., existiera frecuentemente una absoluta unanimidad, conseguida con más o menos discusión. Eran esas las ocasiones en que después de la discusión hubiera que decidir las cosas por mayoría en las organizaciones del P.

En resumen podríamos decir que el P. se ha caracterizado en esta fase ya superada, por una gran disciplina y una gran decisión a la hora de abordar las tareas que el momento exigía. También podemos afirmar que las condiciones de fascismo por las cuales hemos pasado han exigido y configurado un P. en el que las posibilidades de participación democráticas han sido pocas y la mayor parte de las decisiones han sido tomadas directamente por los organismos dirigentes.

LA NUEVA SITUACION.

Ahora las cosas han cambiado. Ya desde la muerte del dictador se inició un proceso de aparición pública que alcanzó su cima con la legalización del P., pero que aún hemos de continuar profundizando.

El objetivo hoy ya no es unir a todas las fuerzas y P. democráticos contra el fascismo. El objetivo que nos unía a todos ha desaparecido,

trás la celebración del referéndum del 15 de Diciembre.

Hoy en una situación de democracia burguesa los distintos Partidos plantean sus alternativas al futuro de nuestro país.

El gran capital pone en marcha las medidas que considera necesarias para un relanzamiento de la economía del país en su propio beneficio. Para realizar sus objetivos ha comprometido a los Partidos con representación parlamentaria en sus planes políticos y económicos, con la firma del Pacto de la Moncloa.

El P. tiene planteado como objetivo, para la nueva fase en la que hemos entrado, la formación de un Frente Democrático que integrará a la clase obrera, al campesinado, a la intelectualidad progresista, la pequeña burguesía y algunos sectores de la burguesía media. Este Frente tendría como objetivo acabar con el poder de los monopolios, los terratenientes y el imperialismo e instaurar la República Democrática. Pero teniendo en cuenta que aún no se dan las condiciones para la instauración de la República Democrática, el P. ha centrado un objetivo que supone un paso de acercamiento hacia ese objetivo.

Este objetivo, parte de que hoy el problema fundamental radica en conseguir una salida válida a la crisis económica y que los sacrificios de ésta no recaigan sólo sobre las clases populares. Para conseguirlo sería necesario la formación en Catalunya de un Front d'Esquerrres y que además debería incorporar en su programa, la garantía de todos los derechos democráticos, y en el caso de Catalunya, la defensa del Estatuto de Autonomía como paso a la Autodeterminación.

Lógicamente la culminación de este objetivo va a exigir un trabajo duro y la realización de mil batallas parciales en las cuales se van tejiendo esas alianzas. En estos momentos, el elemento clave y fundamental radica en el Pacto de la Moncloa.

Alrededor del Pacto de la Moncloa el P. ha de levantar un amplio movimiento de masas de todos los sectores afectados por él.

Asimismo el P. ha de desarrollar A TODOS LOS NIVELES una continua política de alianzas con todas aquellas fuerzas y sectores con los que coincidimos en el momento presente, y con los que queremos establecer una alianza estable para el futuro. Política de alianzas que quedará definida en las resoluciones de la Conferencia.

Pero, para que el P. sea capaz de atraerse a todos los sectores que han de integrar el Front d'Esquerrres no basta con la valentía y la decisión, que eran imprescindibles en la lucha contra el fascismo. Hoy es necesario demostrar que el P., no es un Partido de la oposición extrema (por utilizar el término que suelen usar nuestros enemigos), sino que es

un P. de Gobierno, capaz de ofrecer alternativas y dirigirlos correctamente por el camino de la consecución de la República Democrática.

Para esto será necesaria una mayor capacitación de nuestros cdas., y especialmente de los cuadros y dirigentes, en todos los sentidos de la actividad política.

Ha cambiado la situación política. Ha de cambiar la vida interna del P.

En esta situación en la que se exige por parte del P. dar un salto adelante pueden surgir algunas desviaciones en nuestra organización. Una de ellas es el sectarismo.

El sectarismo lo constituyen todas aquellas corrientes erróneas dentro del P., que no sitúan con claridad cuál es el enemigo fundamental en cada momento, que temen combatir al enemigo en cualquier terreno, y por lo tanto, incapacitan al P. en profundizar y perseverar en su política de alianzas, limitando el alcance de la política en este terreno, introduciendo al P. en un ghetto, temiendo la alianza con las clases no proletarias, bajo el pretexto de que el P. puede "perder su independencia". Esto se manifestó durante las elecciones en la incomprensión de la importancia del Frente y de nuestra alianza con la ERC, y la relación del P. y el Frente. El sectarismo lleva al aislamiento político del P.

El sectarismo sin duda alguna se manifiesta dentro del P. y es uno de los peligros fundamentales en la situación de democracia burguesa, en la que todas las fuerzas políticas, sin excepción, intentan aislar al P., porque somos un peligro real para sus planes.

Hay que estar muy al tanto de las posiciones de aquellos cdas. que intentan enmascarar sus posiciones pseudo-izquierdistas de desprecio hacia estas clases sociales, lo que no es más que miedo a abordar las tareas que permitan acercarnos a las posiciones del proletariado.

Hemos de ser totalmente decididos a la hora de la aplicación de nuestra política. Tenemos una política justa y hemos de dirigirnos continuamente a nuestros aliados coyunturales y estratégicos para conseguir que en cada momento marchen unidos al proletariado y no se dejen engañar por los cantos de sirena del gran capital.

Como justamente analizó el 1^{er} Pleno del Cte. Nacional de PTE las manifestaciones de sectarismo eran un efecto de los males fundamentales que han aquejado a nuestro P. Mal que en este caso radica en la falta de intervención en la actividad política del conjunto del P.

Sin embargo, ahora se abren para el P. una mayor participación en la elaboración de la política; esto dará al conjunto del P. una mayor capacitación, comprensión y firmeza en nuestras posiciones políticas, que

son las bases para que estas desviaciones no sólo no prosperen, sino que incluso desaparezcan de las filas del P.

El P. tiene que capacitarse para dirigir de forma justa y con habilidad estas tareas, porque como hemos dicho anteriormente el proletariado necesita a su lado al campesinado (aliado natural), a la pequeña burguesía, y también ha de ganarse a la mediana burguesía. Si no conseguimos que este al lado del proletariado lo estarán del lado de los monopolios.

Todos los cambios producidos en la situación política del país, repercuten directa y fuertemente en el P.

En las condiciones de democracia-burguesa el P. deja de ser un reducido núcleo de activistas y a él afluyen cientos de militantes. Cada uno de ellos llega al P. con su bagaje de experiencias, con sus aspectos positivos y negativos. Indudablemente todo esto transforma la vida interna del P.

También en la vida interna el P. ha de ser capaz de alejarse del núcleo de hombres puros, y de asimilar todos los aspectos positivos que indudablemente aportan los nuevos militantes, así como de saber educarlos para que corrijan todos los aspectos negativos con los que puedan llegar al P.

Así mismo la nueva situación con las posibilidades que ofrece de actuación legal del P. permite un acceso mayor de todos los cdas. del P. a los elementos de juicio que les puedan permitir una mayor participación en la elaboración de la política del P.

Hay que ensanchar al máximo los canales de participación del conjunto del P. Posteriormente veremos algunas de las medidas tendentes a conseguir esa mayor participación y democratización en la vida interna del P.

EL PARTIDO QUE NECESITAMOS

A) UNA LINEA DE MASAS: "Las ideas justas en política vienen de la práctica social de las masas". Este es un principio marxista-leninista que sustenta nuestro Partido y que es olvidado con harta frecuencia por todos aquellos que creyéndose portadores de la "verdad" en base a unos cuantos conocimientos libresco, se dedican a elaborar política de despacho al margen de una praxis social que es la que realmente reafirma la justeza de un análisis realizado con una metodología marxista.

Es por ello, que necesitamos un Partido muy ligado a las masas, con dirigentes que se apoyen en los verdaderos representantes de las masas, que son esos hombres que conocen la realidad a través de su práctica. Cuando para determinar la situación concreta, muchos dirigentes recurren a "sondeos de opinión" -norma muy extendida en los partidos burgueses-; que refleja una separación real de las masas y de la situación concreta. Sólo un partido que esté inserto en la realidad social de Catalunya, con unos militantes ligados al pueblo, que respalden su práctica con una teoría y una política consecuente, es capaz de determinar a partir del análisis de la situación concreta, la línea táctica a seguir que sea justa en lo político y materializable en la práctica, para avanzar en la consecución de nuestros objetivos estratégicos.

La línea de masas es pues a la vez un método de dirección y un método de conocimiento de la situación de los distintos sectores y clases de una sociedad.

Debemos desterrar las concepciones que tienden a interpretar el partido como una empresa en la que hay dos "clases" de camaradas, los que elaboran la política y los que la materializan. Interpretan a las masas como algo estático que juega un papel determinado dentro de un análisis teórico, y que cuando se quiere saber lo que piensan, lo que sienten o su disposición a la lucha, hay que recurrir a los "sondeos de opinión" tipo encuesta, en vez de apoyarnos en nuestros dirigentes de masas que son los que están más vinculados con las masas y con sus problemas. Hay que escuchar y aprender de estos camaradas así como educarlos en la política para que desarrollen mejor su tarea como dirigentes de los distintos movimientos de masas.

Para transformar la realidad de las cosas, tenemos que conseguir una colaboración estrecha de nuestros dirigentes políticos con nuestros dirigentes de masas, en la elaboración y materialización de nuestra política.

B) UN PARTIDO DE MASAS: El practicar una "línea de masas" a partir del

método anterior, ha de ir acompañado de la adecuación de nuestro Partido a las necesidades de la situación política y eso quiere decir transformar el Partido, ese Partido que sale del fascismo forjado en la clandestinidad y fundamentalmente de activistas en otro de nuevo tipo que conserve las virtudes de la fase anterior, pero que se adecúe a la nueva situación siendo capaz de incorporar a miles de hombres y mujeres de nuestro pueblo que quieren transformar las cosas, y ven en nuestro Partido la fuerza insobornable en la defensa de los intereses populares, y a él se quieren incorporar.

Hay que desarrollar todas las potencialidades de nuestros camaradas, fundamentalmente de aquellos que están ligados de forma natural con las masas.

Necesitamos pues un Partido, que aglutine en su seno a esos dirigentes naturales de las masas pero también que sea integrador de hombres y mujeres sencillos de nuestro pueblo, que participen de nuestras ideas, aunque sea de forma primaria, pero que al calor de la lucha revolucionaria dirigida por el Partido, de su vida abierta a las masas, se irán forjando como auténticos comunistas e irán educando a nuestro pueblo en el camino del Socialismo.

Nuestro Partido ha de estar enraizado profundamente en todos los sectores del pueblo: en las fábricas, en los barrios, escuelas y universidades, en el campo, entre la mujer, entre los pequeños comerciantes y empresarios.

El P. en Catalunya tiene una relativa implantación de masas, fruto de su peculiar desarrollo bajo el fascismo, que se manifiesta tanto en el reducido número de militantes que aún tenemos, como en que el P. aún no está presente directamente en comarcas y localidades importantes de Catalunya, y en otras nuestra presencia es relativa.

En la nueva situación de democracia burguesa, el P. puede y tiene que romper el estrecho marco en el que hasta ahora hemos venido desarrollando nuestra política en las demarcaciones territoriales (comarcas, localidades y barrios). Prácticamente siempre hemos actuado a través de las organizaciones de masas (Assosiació Catalana de la Dona, CSUT, AA de VV...), limitándose la actividad independiente del P. a difundir nuestra prensa y dar alguna que otra charla de proselitismo. Esta actividad es totalmente insuficiente si queremos construir un gran P. de masas y que el P. sea reconocido no solo por su activismo, sino también y fundamentalmente por ser un P. de alternativas concretas y soluciones justas, capaz de cambiar las cosas.

Es necesario pues, que nuestros comités y células en sus respectivas demarcaciones territoriales dejen de actuar exclusivamente a través de

las organizaciones de masas, para abordar decididamente una actividad independiente del P. y convertirnos en una entidad reconocida y querida por las masas.

Que el P. desarrolle su propia actividad de masas a todos los niveles (propaganda, dirección y gestión de los movimientos reivindicativos, etc...), no significa en absoluto que vayamos a suplantar a las Organizaciones de Masas o a competir con ellas. De lo que se trata es de que a la vez que desplegamos nuestra actividad para desarrollar y fortalecer las Organizaciones de Masas, desplaguemos una actividad complementaria, llevando nuestra política directamente del P. a las masas, para lo cual tendremos que destinar en cada organización los efectivos necesarios.

Estrechar los vínculos con las masas, es de por sí una necesidad política para el P., y ahora adquiere una especial importancia con la perspectiva inmediata de las Elecciones Municipales y de las futuras Elecciones al Parlament de Catalunya.

Esta nueva orientación supone que el P. tenga en cada comarca, localidad y barrio su programa de alternativas a los problemas municipales, a la pequeña y mediana empresa, al campesinado, su propio plan de urgencias, que el P. organice sistemáticamente conferencias, no solo de su política general, sino también sobre los problemas concretos que afectan a las masas del lugar, que el P. desarrolle intensamente una actividad de relaciones con otros P. y entidades, que el P. gestione directamente reivindicaciones concretas, que el P. organice actividades culturales y recreativas, etc...

Con la puesta en marcha de esta actividad independiente es como conseguiremos establecer una estrecha relación P.-masas, y nuestros comités y dirigentes investigarán mucho más la realidad socio-política de su demarcación y elaborarán alternativas a todos los niveles para poder ofrecer a las masas, con lo que dejarán de actuar como meros transmisores mecánicos de las directrices que emanan de los comités superiores y se convertirán en comités con capacidad de análisis y de elaboración de una política propia en función de la situación concreta en la que tienen que desarrollar su actividad política.

Con esta actividad independiente es como conseguiremos en gran medida ampliar el P. puesto que al dirigirnos directamente con nuestra política a las masas, aumentará nuestra capacidad de atraer a nuevos revolucionarios a nuestras filas.

Hasta ahora solo estamos dando tímidos pasos en este sentido en algunas localidades (Bellvitge de Hospitalet, Sabadell, Tarrasa, Badalo

na,...) y barrios de Barcelona (Buen Pastor, Pueblo Nuevo, 9 Barrios), como han sido las fiestas que ha organizado nuestro P. en la campaña de promoción del P. Estas experiencias demuestran que no solo es posible realizar esta actividad, sino que se obtienen muy buenos resultados en cuanto al prestigio del P. y la incorporación de nuevos militantes, se trata pues de continuar y profundizar en la línea de masas por la que ya hemos empezado a caminar.

En esta nueva situación del P. adquiere especial importancia el papel que deben jugar de ahora en adelante los secretarios políticos y las sedes del P.

Es evidente que si queremos que el P. sea una entidad, con capacidad de gestión, reconocida por las masas, debemos tener cabezas visibles en todos los lugares, que representen al P. públicamente y que den de él esa imagen de seriedad y de capacidad que inspire confianza y cariño entre las masas y respeto entre las demás fuerzas políticas. Es a los secretarios políticos a quienes toca jugar ese papel, no solo deben dirigir la vida interna de su organización, sino deben ser el principal portavoz de nuestra política y nuestras alternativas ante las masas.

En consecuencia de esta orientación de la actividad que debe desplegar el P., las SEDES se han de convertir en el centro de operaciones de esa actividad, ya no pueden ser solo la casa de los militantes y amigos del P., deben convertirse en verdaderas casas del pueblo donde las masas acudan para comprar nuestra prensa, para participar en las actividades que allí programemos o bien para solicitar la colaboración del P. para la gestión y solución de sus problemas.

Por último después de valorar cual debe ser la nueva actividad de masas del P. en los lugares donde ya estamos para enraizarnos en la vida del pueblo, hay que abordar el problema de la extensión del P. a las comarcas donde no estamos presentes. Para solucionar esta deficiencia a corto plazo hay que poner en marcha una política de desplazar cuadros y activistas a dichas comarcas de forma selectiva y en la medida en que la situación general del P. en Catalunya lo permita.

C) UN PARTIDO CAPACITADO POLITICAMENTE:

Los cambios operados en el terreno político han transmutado de alguna forma la "escala de valores" de las cualidades que deben preponderar en nuestro Partido. Mientras que bajo el fascismo las condiciones que prevalecían eran la valentía, la abnegación, la entrega, ya que había que desenvolverse en unas condiciones adversas de clandestinidad y de represión que de por sí solas ya "seleccionaban" el tipo de Partido

que fuimos levantando y el tipo de militante que tenemos.

Ahora sin embargo, en el marco de democracia burguesa, nuestro Partido tiene que dar alternativas y soluciones a los problemas fundamentales del país, así como a situaciones concretas que se dan en los ámbitos locales. Nuestros camaradas intervienen a menudo en organismos y asuntos de envergadura por las repercusiones que luego tienen las decisiones que ahí tomen de cara al pueblo y a la opinión pública, allí también hay que dar la imagen del Partido serio y de Gobierno que somos.

Esta dinámica de cada vez mayor participación en todo tipo de tareas de gestión (futuras tareas de gobierno) van en aumento y por tanto requerirá cada vez más, mayor capacitación y preparación de nuestros dirigentes y militantes en general.

A veces nuestros camaradas desprecian la teoría, el estudio de los problemas en su zona, etc... confiando en que solo su práctica y valentía los va a superar. Nada más lejos de la realidad; para despertar confianza en las masas, para aparecer como un factor positivo en la solución de sus problemas nuestros dirigentes y camaradas deberán dominar cada vez más las tareas en cada sector, deberán conocer los factores que intervienen en cada situación concreta en su demarcación; conocer la problemática concreta y que alternativa dan otras fuerzas. Deberán en definitiva inspirar confianza en las masas por su capacidad a hora de abordar soluciones a los problemas. La nueva situación política, abre a nuestro P. una amplia perspectiva de futuro, nuestras tareas se multiplican día a día, nuestro P. es cada vez más amplio y más compleja su dirección. Todo esto nos exige una mayor capacitación política de nuestro P., un mayor contingente de cuadros y que superemos las lagunas y deficiencias que puedan existir, para ser capaces de abordar con prontitud y profundidad todas las tareas que nos exige la situación política y la defensa consecuente de los intereses del pueblo catalán.

Hoy se impone por tanto una justa política de selección y promoción de cuadros basada en el ligamen de masas y en el historial revolucionario, y no solo en la brillantez de palabra, y poner las condiciones materiales necesarias para aumentar la capacidad política del P. y en especial de nuestros dirigentes.

Es imprescindible que los dirigentes y cuadros del P. se esfuercen en el estudio y la investigación para elevar su capacidad política y ser capaces de analizar las distintas situaciones y orientarse por sí mismos.

Los nuevos órganos de dirección deberán adoptar con respecto a los cuadros y al conjunto del P. una actitud educadora. Dándoles participación y responsabilidades que estén acordes con su capacidad política y experiencia. Sólo dando participación a muchos más camaradas en la elaboración de la política del P. estaremos capacitando realmente al P. para abordar con éxito las tareas que la situación exige.

Es totalmente imprescindible que los dirigentes del P. estén directamente implicados en los movimientos de masas más importantes y en las tareas fundamentales del P. en su demarcación. Sólo de esta forma podrán extraer las enseñanzas que permitan centrar mejor nuestros objetivos y avanzar en la profundización de nuestra línea política. Y solo de esta forma los dirigentes cumplirán verdaderamente su misión; orientar a los c. en la realización de las tareas del P. y no de cualquier forma, sino colaborando codo con codo en su puesta en marcha.

Los dirigentes del P. deben de partir de que la mejor enseñanza es el ejemplo y por tanto deben ser modelos de entrega al P. y de espíritu comunista. Deben ser los máximos defensores de los acuerdos del P. y ser los primeros en ponerlos en práctica, la disciplina es algo sagrado para el P..

Los cuadros del P. deben ser ejemplo de sencillez y humildad. Deben desechar totalmente el engrandecimiento, ya que éste lleva inevitablemente a un distanciamiento entre los militantes del P. y sus dirigentes y por tanto los imposibilita para ejercer una función educadora y cohesionadora del conjunto del P..

Los cuadros del P. deben ser los paladines de la UNIDAD, deben luchar firmemente contra las ideas erróneas y trabajar por estrechar y fortalecer la unidad real del P. basada en los principios políticos, ideológicos y organizativos que nos guían.

Y por último los cuadros dirigentes del P. que provienen de otras nacionalidades y regiones deben hacer un gran esfuerzo por catalanizarse, aprendiendo nuestro idioma, comprendiendo la idiosincrasia del pueblo catalán, sus tradiciones, en una palabra identificándose con la realidad político-social y económica de la nación catalana, puesto que solo así podrán guiar con certeza a nuestro P. en Catalunya.

SOBRE LOS TECNICOS, LOS PROFESIONALES Y LOS INTELLECTUALES:

A este frente nuestro Partido no le ha dedicado la suficiente atención, siendo como es un sector con una gran trascendencia. Esta falta de atención política de muchos cuadros hacia los sectores intelectuales, proviene de una incompreensión política de la importancia del de-

sarrollo del P. en este frente. Tanto para dirigir la revolución como posteriormente en la construcción del Socialismo, nuestro P. necesitará de un gran contingente de cuadros intelectuales y profesionales.

Existen evidentemente ciertas corrientes en nuestro P. que menosprecian la capacidad revolucionaria de los profesionales e intelectuales. Hay c. que no entienden la trascendencia de este problema para el P. - de la clase obrera, que tienen concepciones estrechas, "obreristas" - que impiden que nuestro P. sea capaz de aglutinar en su seno a todo un amplio contingente de profesionales e intelectuales que comulgan o se aproximan a nuestras ideas.

Los profesionales e intelectuales tienen hoy que cumplir un destacado papel en nuestro P. aportándonos tanto su capacidad política de elaboración teórica y de alternativas, debido a los conocimientos científicos que poseen.

Debemos por tanto abrir sin temor alguno nuestras filas en este sector que desarrolle entre los intelectuales y profesionales independientes una corriente progresista y democrática favorable a nuestras ideas y nuestro P.

CAMARADAS:

Solo con un Partido capaz políticamente, firme en nuestros principios, persistente en las tareas, flexible y hábil en la materialización de nuestra política, seremos capaces de cumplir dignamente y con éxito nuestro papel de vanguardia revolucionaria de las masas. Estamos convencidos de que vamos a construir este Partido de nuevo tipo, con el empeño y la valentía que siempre nos han caracterizado, un Partido de este tipo es la única garantía de futuro para la clase obrera y las masas, UN PARTIDO PARA CAMBIAR LAS COSAS.

FUNCIONAMIENTO Y VIDA INTERNA DEL PARTIDO

A) SOBRE EL CENTRALISMO DEMOCRÁTICO:

- "El Centralismo Democrático no es solo un principio organizativo".

Algunos cdas. consideran que el Centralismo Democrático es sólo un conjunto de reglas estatutarias que rigen el funcionamiento interno del Partido. Conjunto de reglas que "impiden o coartan" el contraste de opiniones y de los distintos puntos de vista y que además obliga a un sometimiento estricto a las directrices procedentes de las organizaciones superiores. En el Centralismo Democrático (C.D.) ven como a una tremenda maquinaria que manejada por la dirección del P. coarta la libre expresión y exposición de puntos de vista contrapuestas y que conduce a la larga a los dirigentes del P. al burocratismo y al formalismo.

Los que sostienen posiciones y planteamientos organizativos, que hablando de "democracia interna", se saltan el otro complemento necesario de la democracia interna, que es el CENTRALISMO DEMOCRÁTICO; atacan al C.D. poniendo en cuestión sus funciones y utilidad. Están muy equivocados estos cdas., si atacan al C.D. en el terreno de los conceptos organizativos, ya que es mucho más que eso, como analizaremos a continuación.

- El C.D. es un elemento esencial de la elaboración de la línea política y de la justa dirección, para su materialización.

El C.D. no constituye un fin en el mismo seno del P., sino que está subordinado y por tanto es un medio auxiliar del fin último: el elaborar y materializar una línea política justa que conduzca a la clase obrera hacia su emancipación total.

La elaboración de una línea política de masas, necesita de un instrumento organizativo sintetizador de la política de masas. Un centro que recoja y transmita elaborada y materializada por las distintas organizaciones del P. a través de un centro único de dirección. Este centro único de dirección es el que recoge, sintetiza, y transmite a partir del método de conocimiento de la práctica de masas.

Para hacer realidad el principio de "partir de las masas para volver a ellas", que caracteriza a una "línea de masas", es necesario la existencia de un Partido centralizado y además democrático. Centralizado para abordar las innumerables tareas de:

- Unificar y coordinar todas las movilizaciones de masas.
- Sistematizar y centralizar todas las ideas justas extraídas de las masas.
- Movilizar a las masas en torno a los objetivos que respondan a la situación concreta y realidad del momento.
- Para realizar continuos balances de las experiencias adquiridas en el desarrollo de las luchas.

e) Para educar a las masas en el espíritu y en las ideas del socialismo científico.

Mediante una dirección centralizada y democrática el P. del Proletariado se enraiza en definitiva con las masas y a la vez se convierte en el vehículo por el cual afluyen al P. todas las ideas "en bruto" de las masas, para que este mediante el estudio, las transforme en ideas sintetizadas y sistematizadas, y luego las devuelva a las masas, para que éstas las asuman y transformen en acción, y comprobando en esa práctica la justeza de las ideas. Sólo así puede avanzar en la realización de una línea política justa, y solo así el P. del Proletariado podrá ir forjándose para cumplir su misión histórica.

Igualmente el C.D. al ser el elemento esencial que permite aplicar una línea de masas y elaborar una línea política justa, se convierte en la futura etapa de Dictadura del Proletariado, en el vehículo, en el canal por el cual las masas populares, a través de su Partido, participan en todos los asuntos y gestiones del Poder. Poder que ostenta el Proletariado mediante su Partido hegemónico al frente de todas las tareas del Estado.

Entendemos por funcionamiento centralizado y democrático el que, el P. es la suma de todas las organizaciones del mismo y que no es posible la militancia en él sin estar integrado en alguna de sus organizaciones. La suma de estas organizaciones constituyen un todo único, con órganos superiores e inferiores de dirección, con subordinación de la minoría a la mayoría y una capacidad resolutive práctica, de obligado cumplimiento por todos los miembros del P.

La relación existente en todas las organizaciones del P. a través de ese "centro" se establece democráticamente en las épocas de legalidad del P. y siempre que la clandestinidad lo permita, eligiendo por vía democrática toda la base a todos los organismos superiores del P. Por eso el C.C. o el C.N.C. entre Congreso y Congreso, o entre Conferencias Nacionales representa la máxima autoridad en sus respectivos ámbitos y el conjunto del Partido debe someterse a él.

El C.D. es también el método ideal por el cual los militantes del P. participan en la elaboración de la línea política del mismo. No puede ser sólo tarea de los máximos dirigentes, la elaboración de la política del P. es más, esta sería incompleta y hasta errónea si para su elaboración el P. no contara con todos sus efectivos.

Mediante el funcionamiento centralizado del P. las ideas y opiniones que se discuten en las organizaciones no se pierden y difuminan, sino que son recogidas por la organización superior y afluyen por todo el P. Así el militante analizando la realidad concreta de su ámbito de actuación podrá extraer las opiniones constantes y generales, que le permitan colaborar a través del entramado del P. en la elaboración de la política ge-

neral del P. Sólo con un Partido centralizado es posible participar directamente en la elaboración de la política del P.

Como vemos, este es el aspecto fundamental del C.D., el que permite extraer el conocimiento de la realidad concreta y la participación de todos los cda. en la elaboración de la Política del P.; pero además es un principio organizativo que permite aplicar la política de acuerdo con las necesidades prácticas de un partido proletario, de ese ejército de vanguardia del proletariado que es el P.

Es por ello, que la existencia del C.D. en el seno del P. es la condición indispensable para que este cumpla las tareas que históricamente tiene encomendadas. Si C.D. no existe Partido ni organización, funcionaría de cualquier manera, menos como un Partido marxista-leninista.

Existe C.D. cuando cada cda. se supedita a su organización. Cuando tras agotar la discusión y no conseguir la unanimidad se toman acuerdos por mayoría, en lugar de permitir que cada cual haga lo que quiera y como quiera; cuando las organizaciones, teniendo en cuenta sus propias particularidades aplican las tareas encomendadas por su organización superior y finalmente cuando todo el P. aplica las directrices y orientaciones del C.C.

Significa pues, que el militante debe someterse a la organización, la minoría a la mayoría, la organización inferior a la superior, y el conjunto de las organizaciones al C.C.

B) SOBRE LA UNIDAD Y LA CRÍTICA.

Por una única política, por una única organización, por una única ideología.

Es consustancial al m-1 la crítica abierta dentro del Partido, crítica que se ejerce hacia posiciones políticas que se entienda que sean erróneas, hacia la actividad de tal o cual organización del Partido, o a tal o cual militante. "Partir del afán de Unidad y resolver las contradicciones a través de la crítica, y luchar para conseguir así una nueva unidad sobre una nueva base".

La crítica junto a la autocrítica es el arma fundamental del P. para garantizar la unidad interna no solo formal sino real. La crítica y la autocrítica no se debe ejercer solo de puertas adentro sino que se concreta también en no tener miedo a reconocer públicamente los errores entre las masas. Sin crítica ni autocrítica no hay unidad ideológica ni política. No puede haber unidad sin disciplina, sin que los errores se critiquen y se tomen medidas para corregirlos. Esta es una enseñanza del marxismo-leninismo, que muchos cda. desconocen. Si no, analicemos por encima el proceso fraccional y veamos:

- En el 1er Pleno del CNC se criticaron por la mayoría de sus miembros,

los métodos erróneos de dirección de Sanchez Carreté. Este se hizo tres sucesivas autocríticas, en otras tantas intervenciones, todas formales que solo consiguieron indignar más al conjunto de miembros del CNC. El chantaje resultante del 1^{er} Pleno, paralizando el documento de la comisión redactora del CNC, es otro ejemplo de la actitud nada autocrítica de los elementos fraccionalistas.

En lugar de llevar una actitud franca y abierta en defensa de sus posiciones se dedicó, a dividir e intrigar y a no aceptar el estar en minoría para ir fraguando la fracción.

El IV Pleno fué ya el resultado de todo este proceso y aún evidenció más el verdadero carácter de sus posiciones. No asumieron llevar una actitud franca y abierta en la crítica y la autocrítica como constataba toda su actuación entre el primer y el IV Pleno.

La rebelión contra los acuerdos tomados democráticamente en mayoría absoluta por el CNC, evidencia su concepción sobre el C.D. y es reflejo del carácter de clase de las ideas que sustentan. Si como base de funcionamiento, renuncian al C.D. para atacarlo, no aceptan los deberes que exige el C.D. como marco apropiado para debatir los problemas en el seno del P., tendremos que los fraccionalistas, renuncian a un Partido M-L, para abogar por cualquier otra cosa que puede ser desde una banda, hasta un grupo de amigos, o hasta un Parlamento burgués presidencialista.

La línea seguida por los fraccionalistas, posteriormente al IV Pleno del CNC, aún más descaradamente y abiertamente antipartido y fraccional. La carta chantaje al Comité Ejecutivo, poniendo condiciones para su "reintegración a la disciplina del P.", acompañando estas "peticiones" con una actividad pública desenfrenada en contra del Partido, son los ejemplos más palpables que demuestran sus verdaderos objetivos y su concepción de la lucha de ideas dentro del Partido, a la cual renuncian eludiendo la vía de la UNIDAD - CRITICA - UNIDAD.

¿Cómo la concibe nuestro Partido?. Muy sencillo, nosotros partimos de una cuestión de principios que viene respaldada por nuestra propia praxis social y por las múltiples experiencias históricas del Movimiento Comunista Internacional.

Las tareas de la Revolución necesitan de un Partido Único de la clase obrera, con una UNICA POLITICA, con una UNICA ORGANIZACION, una UNICA DIRECCION y una UNICA IDEOLOGIA.

¿Qué significa esto?, ¿El Partido del Proletariado es el P. de la UNIFORMIDAD, de la UNANIMIDAD,...? Rotundamente, no!, todo lo contrario. El Partido como reflejo de la sociedad y de las clases que luchan en esa sociedad capitalista, es un organismo vivo, donde el debate, las discrepancias, y hasta la lucha de clases tiene sus múltiples manifestaciones en su vida interna.

Sin embargo, el hecho de que en el seno del P. coexistan distintas posiciones ante asuntos o cuestiones políticas de mayor o menor entidad, no entra ni tiene que entrar en contradicción con que, partiendo de la base con que todos los militantes estamos obligados a luchar por la unidad del P., poniéndonos de acuerdo en las decisiones que hay que tomar en cada momento. Si en este proceso, alguna de las posiciones sostenidas en el debate se contradice con la otra, y después de la discusión no se llegara a un acuerdo, se continuaría discutiendo hasta llegar a una única posición por convencimiento. Si pese a ello esto no se da, se toman acuerdos por mayoría y solo saldrá (como resolución) una de las partes (la que se haya tomado por mayoría). Teniendo la parte minoritaria derecho a exponer sus posiciones y a defenderlas, incluso dirigiéndose al organismo superior del Partido, o al C.C. Pero comprometiéndose a poner en marcha y cumplir los acuerdos de la mayoría, que caso de ser erróneo, mediante su puesta en práctica, se estará en condiciones de determinar la justeza o no, de la posición minoritaria, para transformarse de esa forma en mayoría mediante la UNIDAD - CRITICA - UNIDAD.

Este mismo planteamiento, que es una cuestión de principios de nuestro funcionamiento se traslada a los distintos organismos del P. y a las relaciones entre ellos.

¿Es este el principio que ha guiado a los fraccionalistas en su actividad anti-partido?.

Evidentemente que no. Desde el primer momento rechazaron este método revolucionario de superar las contradicciones en el seno del P. y que garantiza la necesaria unidad monolítica del P. del proletariado en torno a su dirección mediante el Centralismo Democrático.

¿Ha habido este tratamiento por parte del Partido?.

Desde el primer momento la actitud del P. ante los fraccionalistas ha sido la de aplicar el método de "tratar la enfermedad para salvar al paciente", que se complementaba con una actitud de tender la mano por un lado y por otro una política firme en los principios.

Por otra parte tanto en el III Pleno del C.C. como en el V del CNC se aceptó la "autocrítica" de los fraccionalistas con el fin de superar en el seno del P. lo que para los fraccionalistas desde el primer momento era ya irreconciliable.

Esta concepción del Partido, de su funcionamiento, y de las relaciones internas entre camaradas y organizaciones, ha sido y es nuestro norte y guía, y debe de coexistir con la más amplia democracia interna como mejor garantía de su aplicación y puesta en práctica.

Profundizar en este método de solucionar las contradicciones en el seno del P. y garantizar la unidad, es la mejor garantía de que nuestro Partido se vaya erigiendo como el bastión indestructible, que supera en distintas y sucesivas batallas, todos los ataques reaccionarios de sus

enemigos.

Esta firmeza en nuestros principios, y esta fortaleza organizativa, son las bases que nos permiten llevar una línea de puertas afuera, sin tapujos, y con el máximo de claridad y transparencia. En la medida que nuestro Partido se va erigiendo como un Partido de masas, cada vez más los asuntos que hasta ahora tenían un carácter interno en el P. tendrán mayor trascendencia y repercusión en el seno de amplias masas, sirviéndoles a ellas como referencia de nuestro P., la forma de tratar los problemas internos y las posiciones que sostengamos ante tal o cual cuestión política.

Estamos en condiciones de "abrir las puertas". Nuestro Partido tiene voluntad de ser un Partido profundamente democrático, y no queremos mantener "capillitas" al margen de las masas, que limiten el alcance de los debates que se susciten dentro de nuestro Partido.

C) SOBRE LA DEMOCRACIA INTERNA Y LA DISCIPLINA.

"En el seno del pueblo, la democracia presupone el centralismo, y la libertad, la disciplina. Son dos aspectos opuestos de un todo único".

La democracia interna es un concepto como hemos analizado, que va indisolublemente unido al del C.D. En función de la situación política, prevalece unas veces más el Centralismo que la Democracia interna.

Con el cambio de la situación política, la legalización del P. y la salida a la luz de toda nuestra actividad, determinados aspectos de la democracia interna, como es la elección de responsables y de los organismos de dirección de cada célula, localidad o comarca; deberán garantizarse y ampliarse.

Una profunda democraticación del P. significa llevar en su seno un estilo de trabajo sano y abierto para debatir fundamentalmente los distintos problemas que se planteen. Los militantes de esta forma están más ligados al P. y a sus dirigentes.

El Partido debe garantizar y desarrollar más aún su funcionamiento democrático, como vía de expresión de las diversas posiciones, y enriquecimiento político, a través de las aportaciones que hagan los camaradas en las organizaciones del P. con su práctica y experiencia.

El mejor ejemplo que podemos aportar de como entendemos la democracia interna en el Partido, es precisamente esta Conferencia y la Normativa, plenamente democrática, que ha respaldado su preparación, su debate previo y su culminación con la elección de los nuevos organismos de dirección del P. en Catalunya.

Para algunos camaradas, les ha podido parecer corto el plazo de tiempo

po del que hemos dispuesto para su preparación. Y aconoceis suficientemente los problemas por los que ha atravesado el Partido en Catalunya y los condicionantes que esto ha supuesto. El calendario del Primer Congreso del Partido para el próximo mes de Enero es otro de los condicionantes. Sin embargo hemos pretendido desde el primer momento en que se convocó esta Conferencia, que esta fuera realmente un marco de amplio debate, y de culminación en cierta medida de un proceso, para a continuación emprender otro, es decir, ser un "alto en el camino" del P. en Catalunya, echar vista atrás y hacer balance, pero sobre todo hacer perspectiva y marcar unos objetivos a cubrir por el P. en Catalunya en un futuro inmediato.

Las distintas Conferencias Nacionales y Regionales que está realizando nuestro Partido, son un gran paso en la elaboración de nuestra línea política a la situación concreta del ámbito en que se mueve el P. y esto, evidentemente refuerza y consolida nuestra política entre las masas al adecuarse más a la realidad concreta.

Por otra parte, ha sido nuestra intención, como mejor forma de garantizar la democracia interna, el que los fraccionalistas tuvieran vía de expresión de sus posiciones en la Conferencia, ya que era de interés para el P., el que confrontaran sus posiciones en el seno del mismo, a la luz del debate que abre la Conferencia. Este derecho se les garantizaba, pese a su actuación antipartido y en contra de la disciplina. Pero ellos no querían asistir a esta Conferencia, porque no aceptaban estar en minoría, y porque querían presentar esta Conferencia como un acto fraccional en el cual no querían participar para no "legitimarlo". ¿Qué quiere decir esto? Que no hubieran aceptado perder y se hubieran tenido que ir en minoría y sin justificación a sufracción.

Sin embargo, los fraccionalistas han llevado una lucha sin cuartel por presentar al Partido como, un Partido en el que no existe la democracia interna, que no se les había dejado exponer sus posiciones en el seno del P., etc., etc. ¿Por qué esa táctica? En primer lugar para desfigurar el sentido de su actividad fraccional y presentarla como el "efecto" de una "causa" anterior - la falta de democracia interna - ; para el mismo tiempo intentar establecer una separación "contra-natura" entre democracia interna y su complemento la DISCIPLINA, a la cual no hacían alusión y mucho menos respetaban.

Nos venían a decir: "Exigo mis derechos, pero de mis deberes no quiero ni hablar". Estos fraccionalistas "olvidaron muy pronto que democracia y disciplina son dos aspectos opuestos de un todo" y por tanto van unidos.

Pero disciplina, también es algo más que una serie de obligaciones estatutarias, las cuales han demostrado no aceptar en ningún momento. Dis-

ciplina, es materializar la política del P., ponerla en práctica; y aquí también lo demostraron cual es su concepción de disciplina, que venía a ser algo así como "hago lo que quiero, cuando quiero y como quiero" y por esta regla de tres, las organizaciones dirigidas por los fraccionalistas como Villafranca e Igualada, ponían como condición para materializar las tareas el que cedieramos el chantaje de Carreté. No camaradas, esa no es la Disciplina que queremos para el Partido.

Somos conscientes que todo este estilo viciado que ha reinado en Catalunya se ha trasladado como efecto de "bola de nieve" a algunas de nuestras organizaciones. Hoy son muchos los problemas que nos encontramos desde la Secretaría de Organización (en la medida que las zonas dependen menos de la visita del camarada de Organización) para garantizar el más mínimo de los acuerdos o tareas. Ha cundido un liberalismo y falta de responsabilidad que hay que erradicar por completo.

La disciplina no excluye, sino que presupone la crítica y la lucha de opiniones antes de tomar un acuerdo, para una vez tomado éste, es necesario esa disciplina para conseguir la unidad de acción aunque la de voluntad no se haya conseguido previamente.

La conuinación de estos dos elementos (democrática-disciplina), junto con el de una mayor autonomía de las organizaciones, que fomente las iniciativas y las capacite para funcionar con independencia, son los puntos básicos del tipo de Partido que estamos levantando.

D) SOBRE LA MINORIA Y LA MAYORIA.

El hecho de que hayamos pasado, con el desarrollo del Partido, de ser un núcleo de activistas donde prevalecía generalmente unanimidad ante cuestiones fundamentales y también en las secundarias, nos había habituado a que el Partido fuera una "balsa de aceite", donde no había discrepancias. Esto, unido a que por las necesidades prácticas de la lucha contra el fascismo se caía generalmente en un gran activismo que impedía muchas veces profundizar en el seno de las organizaciones del P., en grandes debates que pusieran en cuestión algunos aspectos de nuestra política y de nuestra práctica; ha creado un Partido con una imagen de UNANIMIDAD.

Sin embargo, en los últimos tiempos, y fundamentalmente a partir de todo el proceso fraccional que ha relanzado el debate, la controversia, la discrepancia y la oposición; y pone en primer plano la interpretación que hace el Partido en torno a los derechos de las "minorías" dentro del P., en la medida que las mayorías por ser tales, son las que se ponen en marcha como acuerdos del P. y por tanto gozan de todos los derechos inherentes a su posición que es la mayoritaria.

Los problemas de regular los derechos y deberes de las minorías en los partidos m-l, es un problema consustancial al desarrollo histórico de los partidos m-l y por supuesto no es ninguna novedad, y ha sido fuente de discrepancias y hasta de fracciones, su diferente interpretación.

Ahora bien, hay un aspecto que es una constante en todas estas experiencias históricas; y es cuando definen los derechos ilimitados de la "minoría", llegando a extremos grotescos como ha tenido ocasión de vivir y comprobar nuestro P. en Catalunya en torno al proceso fraccional.

Es también una constante el afán desmesurado por equipararse en derechos a las mayorías dentro del P. y relanzar los ataques contra la "mayoría", "por la terquedad de principios que aplican al imponer sus posiciones".

Aquí, fue tal la desfachatez que los fraccionalistas agrupados en minoría querían poner en un mismo plano de igualdad, la representatividad de los miembros destituidos y dimitidos (posteriormente separados del P.); con el conjunto del Cté. Nacional que democráticamente y por mayoría absoluta de 29 votos a favor, 4 en contra y 3 abstenciones, tomó unos acuerdos sobre el trabajo fraccional.

Ya hemos relatado anteriormente, como la existencia del derecho a discrepar que tiene todo camarada, como mejor garantía en la defensa de sus posiciones, que si después de defenderlas en la organización en la cual milita, no se aprueban (por que los argumentos esgrimidos no convencen al resto de camaradas) y por tanto quedan en minoría; a este cda. para continuar en el P. no se le pide que renuncie a sus posiciones, lo que si se le pide, es que cumpla los acuerdos tomados por mayoría en su organización (mediante el método descrito anteriormente de UNIDAD - CRITICA - UNIDAD) que garantice la unidad. Incluso después de comprometerse a materializar los acuerdos de su organización, y en caso estar en minoría, podrá insistir en su organización sobre su postura en concreto, creando corriente de opinión dentro de su organización, favorable a sus planteamientos, para que de esta forma, garantizando la unidad del partido, lo que antes era una posición minoritaria, que no suscribía ningún cda., ahora es la mayoritaria. Porque la práctica ha demostrado la justeza de la misma, haciendo cambiar sus posturas al conjunto de camaradas que no la apoyaban y ahora si.

Este es el principio fundamental para entender los derechos de las "minorías" dentro del P.

Sin embargo, la actitud de los fraccionalistas ha sido la contraria al configurarse como tendencia organizada primero, para de ésta forma atacar mejor y romper al P. El no aceptar las decisiones de la mayoría

al actuar en sentido contrario a estas decisiones y hablar de igualdad entre la minoría y la mayoría, son posiciones que no responden a las necesidades de un P. Proletario, de tomar acuerdos y llevarlos a la práctica de forma inmediata y en bloque.

Los cauces de expresión de las minorías, como vemos, están garantizados a partir de este método de trabajo plenamente democrático y que asegura la unidad necesaria del P. para materializar su política.

E) SOBRE LAS TENDENCIAS ORGANIZADAS:

Otro de los conceptos que adoptaron los fraccionalistas fue el de constituirse en tendencia organizada mediante el montaje de una "Coordinadora".

Tampoco descubrieron nada nuevo al formar su tendencia organizada. Efectivamente, Lenin ya tuvo ocasión de combatir este "cáncer" en distintos momentos de la lucha de clases en el Partido Bolchevique; y que fue desarrollado por Trosky de forma oportunista en diversas ocasiones, según sus intereses.

"Durante un tiempo, Trosky y sus partidarios reivindicaban la libertad de tendencia en el P., siempre reconociendo formalmente la prohibición de fracciones pronunciadas por el X Congreso del PCUS con el acuerdo de Trosky. En realidad su concepción de lo que era una tendencia era tal (grupo con sus jefes y su plataforma) que era imposible distinguirla de una fracción. Por eso, la división en fracciones que combaten entre sí es una tradición en las organizaciones troskistas. Es una de las causas de su irremediable debilidad.

La Unidad del P. puede sobrevivir a la lucha de fracciones, pero no se acomoda a ella. No se podían conciliar las dos. Lenin pudo estimar, en determinadas circunstancias (no siempre), que era preferible reabsorber por una lucha de principio, y sobre la base de la experiencia el tumor maligno que constituye una fracción en lugar de amputarla, pero esto no lo llevó nunca a reconocer las fracciones, y mucho menos a reconocer los derechos explícitamente".

Este extracto recoge y sintetiza con toda nitidez cuales son las posiciones de los m-l con respecto a las tendencias organizadas.

La tendencia organizada es la concreción de la indisciplina de forma ya organizada. Lenin de forma muy coyuntural, se encontró ante situaciones difíciles. en las que, con tal de salvar la unidad y sobre la base de que no habían diferencias fundamentales que reflejaran dos posiciones políticas irreconciliables, admitían la posibilidad de que exis-

tiera de forma coyuntural hasta que se adoptaran otro tipo de resoluciones de manera definitiva.

Los fraccionalistas, desde el primer momento no se recataron de haber montado su "Coordinadora", que tenía como función organizar la "tendencia minoritaria", para posteriormente constituirse en partido político.

¿Debe nuestro P. permitir la existencia de tendencias dentro de él?

En nuestro P. está claro, que todos los militantes tenemos derecho a exponer nuestras ideas y nuestras posiciones políticas concretas, aun que estas sean discrepantes, e incluso contrarias a las de la mayoría.

También está claro, que sobre la base de luchar por la unidad del P., aceptar su disciplina y cumplir sus acuerdos; cada militante podrá ganar "adeptos" para sus posiciones "para lo que hoy son posiciones minoritarias, pueden ser mas tarde mayoritarias". Por tanto, puede crear "corrientes de opinión" favorables a sus ideas, a sus posiciones. Pero lo que no puede hacer porque va en contra de la Unidad del P., es constituir y organizar tendencias en torno a sus posiciones, para defender desde fuera del P. sus consignas, y para diferenciarse de el y poder atacarla mejor.

Esto no es permisible, y su aceptación (mediante la regulación de la posibilidad de existencia en el seno del P. de tendencias organizadas) sería contraproducente para la unidad del P., al mismo tiempo que sentaría las bases de descomposición organizativa y abriría una dinámica fraccional a semejanza de los grupos troskistas.

Imaginémonos lo que supondría, que en cualquier organización del P. después de llevar un debate sobre la línea táctica a seguir, hubiera cuatro o más posiciones distintas sobre el mismo problema, y que por esa regulación de la existencia de tendencias, se montaran 4, que agruparan posteriormente a los camaradas de esa organización también en 4 bloques. ¿Qué directriz se tiraría adelante?. ¿Quién las materializaría?. ¿Donde está esa única política, única dirección, única organización?.

Un Partido que permitiera eso sería cualquier cosa menos un Partido m-l, estaría incapacitado para dirigir a la clase obrera como un único ejército contra su enemigo principal.
